

PATRIA

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.

1120 Front Street, New York.

AÑO III. NÚMERO 187.—No. 10 cts.

Nueva York, 25 de JUNIO de 1895.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA A

GONZALO DE QUESADA.

120 FRONT ST., ROOM 18.—N. Y.

¡INMORTAL!

A ESTRADA, A GUERRA, A QUESADA, A FRAGA.

¿HA muerto?

—Sí!—dice la realidad implacable que no vé más allá de hecho positivo.

—No!—dice el pensamiento soberano que se cierne sobre lo deleznable, nos hace vivir en el pasado y nos conforta para el porvenir.

Pudo acechanza infame, pudo bala traidora herir el cuerpo frágil y quebradizo de JOSÉ MARTÍ; pero su espíritu indomable, su alma grande y magestuosa alentada por el bien de su Cuba esclavizada, y por ese bien rebelde á todo vasallaje, al romper las ligaduras que la ataba á su cárcel de barro, voló á la cumbre de los inmortales para vivir en el tiempo y en la historia; hizo más irresistible sus lecciones patrióticas, porque las santificó con su evolución—que no muerte—ejemplar, y dió bríos al apóstol para que cumplierse inflexible la promesa que había hecho, de "servir de alfombra" á los redentores de su patria, de ofrecerse en holocausto á la república cubana.

Los asalariados de la España implacable detentadora de la más bella porción del mundo americano, al descargar sus rifles sobre la virtud que pasaba sonriente á llevar mensaje de triunfo á los hermanos del destierro, no hicieron otra cosa, desde sus cubiles de fiera en el bosque de Remanganaguas, que consagrar la apoteosis del mártir, que hacer salva de honor al inmortal.

Para nosotros los fieles de siempre, los que participamos de sus inquietudes y esperanzas y sufrimos con él en su calle de amargura, MARTÍ no ha muerto, vive con vida inefable y lo tenemos más presente que nunca en nuestro hogar modesto. Es un amigo excepcional que está ausente de nosotros; pero llena con la inmensidad de su nombre, con los rasgos de su benevolencia, con los esplendores de su pluma todo el ámbito que ocupamos, todo nuestro pensamiento. De él son, y á él van, estas vehemencias de afecto que subordinan la cabeza al corazón; estas notas íntimas, que no son trazadas para los lectores indiferentes, sino para los amigos predilectos que admiraban al agitador, seguían al propagandista y secundaban al maestro. Aquí, en la mesa de labor, ¡cuántas reliquias preciosas de MARTÍ! ¡Cuántas cartas inapreciables en las que vaciaba sus ternuras de amigo, sus energías de combatiente, sus anhelos de patriota! Alrededor, en la sala pequeña, el busto que recuerda al adolescente en su traje de presidiario, con el grillete al pie, el pico en la mano y la mirada indomable del batallador tenaz; el álbum, en el que ocupa sitio de honor su retrato; las figurillas representando á los campesinos mexicanos—hombre y mujer—que trajó para nuestros pequeños de su último viaje á Méjico, y que guardamos no por su valor intrínseco, sino por la abrumadora deferencia que hacía nosotros guardaba aquel hombre que, elaborando planes tan vastos en su cabeza, aún tenía tiempo para ser obsequioso con el modestísimo auxiliar, levantándolo hasta su altura; en los anaqueles de corta biblioteca, los libros que pregonan su liberalidad y en cuyas primeras páginas nos confunde con la indulgencia de sus dedicatorias; los libros trazados en medio de las angustias ó agonías del destierro, y los cuales, cuando queramos platicar con él, hojearemos conmovidos, y siempre serán fieles á nuestro cariño, siempre responderán á nuestra solicitud con la sentencia inflexible, con la originalidad desesperante que constituyen su estilo inimitable, fervoroso para Cuba, cordial para la América que él llamaba nuestra. Y allá, sobre la biblioteca, en pirámide vistosa, la colección completa de PATRIA,

desde el ejemplar gemelo al que á él remitimos—firmado—todos los que nos encontramos presente al arrojar la prensa esas dos primeras copias del periódico que venía á levantar la bandera revolucionaria, hasta el número postrero, que aparece huérfano de su labor solícita, pero que está saturado de su espíritu y que continuará estándolo mientras haya Partido Revolucionario, que es como decir hasta que Cuba sea independiente.

Y fuera de nuestro hogar, en las relaciones sociales, en la plaza pública, en la cátedra docente, en los cargos consulares y diplomáticos, en la tribuna del orador donde obtuvo sus mejores y más señalados triunfos, ¿cómo no ver á MARTÍ donde quiera, si nos lo presentan sus acciones meritorias? ¿Cómo darlo por muerto,

le vé, desde sus primeros años, no bien la razón da método á su inteligencia, y se provee de las dos más poderosas armas de combate: la pluma y la palabra, encararse, niño aún, con los déspotas de la colonia, marcar con palabra de fuego la frente del gobernador absoluto y lanzar valientemente la idea de la soberanía cubana. Escapa de la muerte para ir á presidio, después de mostrarse ante sus victimarios como orador, y orador tan elocuente, que logra persuadir á aquellos de que el autor de la criminal publicación era él exclusivamente, logrando salvar de este modo á su fraternal amigo Valdés Domínguez, que estaba complicado en la misma causa. En el presidio, por ley consoladora de compensación, aprende, más que en los libros, á conocer el

cubanos en Madrid se acogiesen á la federación abandonando la idea independiente; y al ver que las libertades públicas empezaban á cercenarse, buscó asilo en Méjico, donde fué autor dramático, periodista y diputado en un Congreso obrero.

De Méjico fué á Guatemala, y su talento y prestigio crecieron desempeñando las cátedras de Historia de la Filosofía, Primeros Principios y Literatura, á la vez que escribía para los periódicos, para el teatro y era el principal aliciente de toda fiesta intelectual.

Regresa á la Habana no bien firmada la paz del Zanjón, y al año siguiente es deportado á España por conspirador. Escapa á ese confinamiento, y viene á New York; pero no se almodaba á este medio su carácter franco, vehemente y anheloso de sacrificios. Marcha á Venezuela, donde ya su nombre figuraba entre los notables de América, y desempeña algún tiempo la cátedra de Literatura en el colegio Villegas; establece una escuela de Oratoria en la que forma excelentes discípulos, y funda la *Revista Venezolana*, que muere al nacer porque hace apoteosis merecida de la muerte de Cecilio Acosta, á quien Guzmán Blanco había estrechado hasta la miseria. Se quiso obligar á MARTÍ, por la amenaza y por el halago, á que rindiera á la política del engreído mandatario, y la respuesta del cubano altivo fué pedir una pequeña suma en préstamo al Sr. Aristides Rojas, con la que cubrió su pasaje, y al día siguiente embarcaba para New York.

De vuelta á esta gran metrópoli, desarrolló todas sus nobles y admirables aptitudes. Como Heredia, á quien supo cantar en prosa de conceptos sublimes, fué — muy joven aún—profesor de renombrados colegios, periodista, corresponsal, poeta, traductor, publicista, cónsul de varias repúblicas sur-americanas, diplomático en Washington, benefactor, propagandista, literato de erudición vastísima, y, por sobre todo, orador, pero orador tan elocuente é irresistible, de tan fecunda vena y de tan fácil dicción, que hablaba horas enteras sin que decayese el entusiasmo de su auditorio, ni diera pruebas de cansancio ó de fatiga.

* * *

Pero su gran obra, la que le lleva con más resonancia á la posteridad y lo coloca en el cuadro de honor de los libertadores de pueblos, es la de haber levantado la protesta cubana, aún á mayor altura que el agravio español; es la de haber predicado con la palabra, con la abnegación, con el martirio, este despertar heroico del pueblo cubano á la vida de la independencia. Aquel cuerpo endeble y enfermizo se transfiguraba en la tribuna, y hacía alistarse en las filas del deber hasta á los más incrédulos y descorazonados. Él unió los elementos dispersos y mal avenidos de la emigración; borró los antagonismos y recelos que habían quedado, como secuela indispensable, de anteriores fracasadas tentativas. A impulsos de su palabra fervorosa y profética, los jefes prestigiosos volvían á pensar en la victoria; los combatientes de los diez años nuevamente se colocaban en fila y esperaban impacientes la voz de mando; los hijos del trabajo, los obreros contribuyentes, cobraron fé, con más vigor que nunca se doblaron á la mesa del trabajo y compartieron su jornal entre las atenciones de su familia y las no menos sagradas que demandaba la patria. Los clubs revolucionarios surgieron donde quiera que había un grupo de cubano ó de puertorriqueños, en toda la extensión de la América republicana, y la guerra, metodizada en Bases armónicas y sustentivas, no se miró ya como un sueño de imaginación calenturienta ó de pertinaz neurótico, sino como problema de fácil solución si á la concordia y magnanimi-



José Martí.

si está en pie su obra de propagandista y de redentor?

* * *

No es esta la oportunidad de seguir paso á paso la vida, fecunda en acontecimientos adversos ó afortunados, del que hoy llena con su nombre toda la América, y ha hecho vestir de luto los hogares cubanos. Ni son los estrechos límites del periódico espacio suficiente para juzgarlo á través de su obra patriótica, benefactora é intelectual. Es en las páginas del libro histórico-biográfico donde ha de examinarse y juzgarse á MARTÍ, y no ha de faltar quien acometa esa obra de justicia reparadora, de orgullo para la república cubana.

Naturaleza inquieta, apasionada, vehemente, no podía permanecer pasivo ó indiferente ante ninguna iniquidad. Alma templada para el sacrificio y con clara visión de la perfectibilidad humana, todo despojo inútil, toda denegación de un derecho, había de encontrar en él adversario decidido y formidable. Así se

corazón humano, y advierte que en esa lucha implacable que sostiene el criminal contra la sociedad, no pocas veces es ésta culpable de las monstruosidades de aquél.

—He visto en presidio—decía en esas confidencias encantadoras con que subyugaba irresistiblemente á los que le oían—tanta virtud contrariada, tantas abnegaciones bruscas por falta de templanza educativa, que no cuento como mis más negros días los que pasé en cadenas. Andando el tiempo, y á mi alrededor, ¡cuántos criminales, seguros de la impunidad, he encontrado, y que he juzgado mucho más temibles que los de los presidios españoles!

Y á la afirmación acompañaba los ejemplos, ejemplos de observación admirable que no es posible abarcar en estas líneas.

Después—y hemos de ser extremadamente compendiosos—escribió un folleto sobre los horres del presidio en Cuba. Fué á España, y se graduó de Licenciado en Derecho. Abogó por la independencia de Cuba, no bien se proclamó la república. Se opuso á que los

dad predicada, se unía la constancia en la preparación y la inteligencia de los cubanos de fuera de la isla con los de dentro. Creció el tesoro revolucionario; se establecieron hábiles comunicaciones con Cuba; vinieron y fueron emisarios que supieron sortear todos los peligros, y en viajes sorprendentes por la celeridad y economía con que los realizaba, MARTÍ se inteligenciaba con los jefes caracterizados dispersos por tierras amigas, y volvía de esos viajes más esperanzado, pero ¡ay! con las señales en el semblante de que iba dejando pedazos de su vida por la patria, cada vez más enaltecida é idolatrada.

A los que todavía dudaban, á los impacientes que creían que un pueblo dormido ó estragado por el opio del coloniaje especulador se podía revolucionar en breves meses, él decía sin presunción y sin soberbia: "¿Se puede hacer más de lo que se ha hecho?" Quiera Cuba, y la guerra se hará, pues que ya tiene profundas raíces para crecer frondoso el árbol de la libertad." Y parodiando á Prada, escritor conceptuoso del Perú, pudo añadir: "Estamos caídos, pero no clavados contra una peña; mutilados, pero no impotentes; desangrados, pero no muertos. Unos cuantos años de cordura, un ahorro de fuerzas, y nos veremos en condiciones de actuar con eficacia. Seamos una perenne amenaza, ya que todavía no podemos ser más. Con nuestro rencor siempre vivo, con nuestra severa actitud de hombres, mantendremos al enemigo en continua zozobra, le obligaremos á gastar oro en descomunales armamentos y agotaremos sus jugos. Un día de progreso revolucionario en Cuba, es una noche de pesadilla en España."

¿Cómo seguirlo en esa febril excitación de todos los instantes, en ese batallar sin tregua en que no daba reposo á la pluma, descanso al cuerpo, ni calma al espíritu! Hubo ocasiones en que tres ó cuatro escribientes, con el secretario de la Delegación á la cabeza, apenas bastaban á seguirlo en el despacho de su correspondencia al dictado.

En cuanto á la propaganda pública, fué PATRIA, este periódico que nació con el Partido Revolucionario Cubano, su palenque de combate, su tribuna de libertad, su bandera prestilada desplegada á los vientos del derecho en la cumbre de sincera democracia. "Nada de odios, nada de polémica acre ó personal: respeto á todas las opiniones honradas, y desdén ó indiferencia para los cubanos pecadores por imprevisión, por maldad ó por soberbia." Estas eran sus exhortaciones á los que compartían con él los trabajos de redacción. ¡Y cuántas noches en vela, tras días de ruda labor!

¡Cuánta solicitud afanosa porque el vehículo de sus ideas revolucionarias marchase con la rapidez con que él producía los materiales! Y MARTÍ, que era de índole dulce y reposada, únicamente se tornaba severo cuando creía que no se le prestaba á PATRIA todo el empeño que él demostraba, en momentos decisivos, para que no se retrasase. De ahí que en esa publicación, más objetiva que enciclopédica, está vaciada el alma del agitador, y sea un copioso arsenal de datos y apuntes para la historia de Cuba libre.

Estalló la guerra, por fin, en la patria querida, merced á la tenacidad y á la preparación ordenada del Partido Revolucionario y contra los deseos de una minoría obstruccionista de la isla, bien hallada particularmente con los procedimientos equívocos del gobierno español. Los que admirábamos y temíamos por MARTÍ, le hicimos observaciones respetuosas acerca de la conveniencia de que debía permanecer en New York. "Tendría triste concepto de mí mismo, si yo me quedase aquí, cuando mis hermanos en Cuba estén derramando su sangre por la causa que yo he predicado. Los irreflexivos que calumnian gratuitamente, no tendrán ocasión de decir que yo lancé mi pueblo al sacrificio y me quedé fuera del alcance de las balas enemigas." Así dijo, con firmeza que no admitía réplica, y cumplió su palabra ofrendando su vida por la independencia cubana.

En sus relaciones sociales JOSÉ MARTÍ era irresistible. Unía á un bello corazón amabilidad tan extremada, que contaba los amigos por el número de personas que llegaban á tratarlo. Los pobres, los desgraciados los humildes, hallaron siempre en él apoyo, cordialidad, afecto. Al lado suyo no había rangos ni categorías; los hombres tenían el valer que supiesen conquistar con su laboriosidad ó con su suficiencia. Y no se advertía nada de

afectación ni de fingimiento en sus hábitos: el observador más perspicaz tenía que rendirse ante aquella relación hermosa que había entre sus palabras y sus actos. Era bueno, con la bondad sencilla del que ha sufrido mucho, y sabe que una mano tendida á tiempo es un auxiliar que se gana para cualquiera causa noble. Por eso era idolatrado por el pueblo, que lo seguía sin vacilación á donde quisiese llevarlo, á la vez que recibía el homenaje de admiración de los que eran capaces de comprenderlo. El afligido que llegaba á su presencia salía confortado. No pocas veces ponía á contribución la bolsa de los amigos, para hacer obras de caridad con esa delicadeza hábil que no ruboriza al indigente. Abrumado de trabajo, febril, inquieto, siempre era cortés y afable con el que venía á importunarle. No sabía decir que no á nada de lo que se le pidiese; de ahí que en muchas ocasiones no podía cumplir con todos, por más que á todos dejaba satisfechos. El que sufría, lo encontraba á su lado haciéndose partícipe de sus dolores, y lo mismo se sentaba á la mesa del magnate que á la del humilde trabajador que lo invitase á una comida criolla. Pudo ser rico, y desdenó la fortuna por seguir siendo vocero de la independencia cubana. Corregía sin herir; era firme sin ser arrogante; pronto en el elogio, tardo en la censura, y maestro benévolo y eficaz para sus hermanos los obreros, como lo prueban sus lecciones inolvidables á los beneméritos discípulos de *La Liga*. ¿Qué de extraño tiene que un coro de alabanzas resuene hoy en torno de su nombre? ¡Y este gran carácter no se vió libre de enconada mordacidad! Mas ¿qué importa, si eso era necesario para aquilatar su gloria? Lo dijo un escritor notable: "Dadme una envidia tan grande como una montaña, y os daré una reputación tan enorme como el mundo."

La historia, justa é imparcial, empieza donde la vida acababa.

Para JOSÉ MARTÍ se han abierto las puertas eternas. Vive hoy con vida inextinguible. Abonó con su sangre la tierra de Cuba libre, y con el espíritu que él ha infundido al ejército libertador, lo conduce á la victoria. ¡Brazos á la revolución triunfante! ¡Brazos al inmortal!

S. FIGUEROA.

CONDOLENCIAS.

JOSÉ MARTÍ.

EN esta hora de pruebas, que hay que seguir sin quebrar fuerzas por influencias del dolor, no hay un cubano decoroso por la libertad de su patria cautiva, y que trabaje sin doblez porque allí reine para todos la justicia; no hay un hogar cubano limpio de la fealdad del servilismo español; no hay una sola víctima de las injusticias, soberbia y preocupaciones de los hombres; no hay un hijo de la América libre, que no se sientan todos consternados por la muerte trágica de Martí: de ese hombre extraordinario tan original como oportuno.

Por sus méritos múltiples pertenecía á la familia de los héroes; á la estirpe de los libertadores; á la aristocracia del talento, de la nobleza y el valor. Con el ejemplo de sus virtudes en acción seducía á los demás al cumplimiento del deber, ratificaba la grandeza de su alma y le abría espacio en la estrechez del mundo, que parecía comprimirle, á las emanaciones de su genio y á la visible magestad de su figura. Ha caído á su placer. "De cara al sol;" fecundando con su sangre preciosa la libertad naciente en nuestra tierra, y agitando al aire libre su bandera.

Los que le envidiaron en vida, más le envidian hoy por la grandeza inextinguible de su muerte. Los que temían verle sobrevivir al triunfo de su causa, ya tendrán que temer tras de su muerte, á la persecución de los peligros que Martí, previsor y generoso, luchaba por destruir.

Asesinado por la cobardía de los cubanos cómplices con el tirano de la patria, y sumisos á un yugo de que toda la América detesta, así ha muerto el patriota más puro, el político más honrado, el cubano más ilustre; así ha muerto José Martí. La historia se encargará de exhibir y castigar á los culpables; nosotros, sus amigos y seguidores leales, de concluir para siempre con el dominio español en Cuba, y de regar con manos amorosas sobre el se-

pulcro del mártir de Remanganaguas, siempre vivas y adelfas.

RAFAEL SERRA.

HONOR AL HÉROE

Cuando muere un hombre como José Martí por la rendición de un pueblo, su muerte, ejemplo de honor y virtud, pone un sello de grandeza en la obra que deja detrás de sí. Su nombre pertenece á la historia de la patria, y de nuestros hombres históricos no debemos decir sino la verdad.

Siete años de intimidad con este eminente patriota en su laboriosa tarea de redimir la patria, me dan autoridad para hablar de sus grandes méritos, por los cuales estuve siempre á su lado presándole toda la ayuda que me han permitido mis débiles fuerzas. Talento, honradez, patriotismo desinteresado, fe ciega en las aptitudes del pueblo cubano para gobernarse como nación independiente, alma noble y generosa como hombre en su vida privada, con grandes dotes como propagandista y organizador práctico, y firme como una roca de granito en sus propósitos, no podía dejar de ser lo que ya nadie le disputará: uno de los grandes nombres históricos de nuestra patria. La república de Cuba colocará su estatua á la altura del egregio mártir de San Lorenzo, Carlos Manuel de Céspedes, y los que sobrevivimos ayudaremos á concluir la obra de Céspedes continuada por Martí.

Honremos al héroe cuya gloria nos refleja como cubanos, á la par que vertemos lágrimas por la pérdida del amigo.

JUAN FRAGA.

NUESTRO HERMANO.

MURIÓ Así dicen Si, lo mataron. La tierra esclava de Cuba ha recibido el abono de su sangre generosa.

Allá, en un nicho del cementerio de Santiago de Cuba, han depositado su cadáver.

La España oficial se regocija. Los matadores son recompensados.

Con la muerte de Martí muera la revolución—exclaman los que manejan máquinas humanas en forma de ejércitos para ahogar en sangre las aspiraciones de un pueblo.

¡Estúpida ilusión! El cadáver de que os habeis apoderado no es José Martí. Ese está constituido de materias orgánicas que habeis entregado al laboratorio de la naturaleza para su descomposición y sometimiento á leyes fisico-químicas.

Los redentores de pueblo, mientras viven, prestan un gran servicio á la causa, dedicándole todas sus energías físicas é intelectuales.

Muertos, siguen sirviéndola, porque la labor de sus cerebros no constituye materia destructible. Pero si bajan á la tumba por medio del martirio, alcanzan la dignidad de semidioses, y el continuar su obra constituye una religión para el pueblo.

¡Antillanos! lloremos á José Martí. Es natural llorar al hermano muerto, aunque nos legue una valiosa herencia.

¡Españoles! regocijaos con su muerte, felicidad á los matadores por las recompensas recibidas.

Es justo que recibáis esa pequeña compensación por el rabiarse y crujir de dientes que os espera, cuando palpeis el buen uso que hacemos de la herencia del hermano.

J. M. TERREFORTE.

FAMA SEMPER VIVAT.

¡CAÍSTE, vaerado maestro! Sucumbiste en medio al fragor del titánico combate que tu gigantesco espíritu supo preparar.

Has caído, sí, pero caíste con honor y con gloria. Tu nombre está colocado en el panteón de los inmortales, y Mazzini, Washington, Bolívar, San Martín, Céspedes, tus émulos, te saludan en la mansión de los justos.

Era imposible que inquieras de otra suerte. El Nazareno que salvó la humanidad de la abyección y la barbarie, cayó exactamente como tú, que has salvado tu pueblo.

En tu despedida terrenal tu espíritu debió sentirse satisfecho porque tus tareas no han sido infructuosas. Tu propósito está á punto de realizarse, y tus sueños de poeta y de patriota son una hermosa realidad.

¡Qué pequeños, ¡oh maestro!, se ven hoy los que te tomaron por un pobre soñador!

¡Cómo se destaca ante la brillante estrella de

la libertad patria, el límpido y refulgente sol de tu alma superior.

¿Y es posible que yo también fuera de los que en mi pequeñez y mi ignorancia, no llegaron á comprenderte? Siempre fui fiel á tu propósito, pero consideraba la obra tan grande, tan difícil. . . . Supe, más tarde, que tú eras tan grande como ella.

Tu espíritu, eminentemente observador y metódico, llegó á analizar sintéticamente la composición exacta del pueblo cubano; llegó á comprender admirablemente lo que la generalidad de nuestros compatriotas no sabían, lo que casi todos ignorábamos, esto es, que el sentimiento de la patria no estaba extinguido en la noble raza cubana, que sus virtudes permanecían intactas y que solamente era necesario saber levantar el espíritu patriótico y *aguar todos los elementos dispersos dentro y fuera de la isla* para con ellos arrastrar ignominiosamente al tirano. Pero ¿quién era el hombre capaz de luchar y vencer el escepticismo y la incredulidad? ¿Quién sería capaz de levantar el alma patria y de unir en poderosa legión esos mismos hombres que antes habían sido mal dirigidos unas veces, engañados otras? ¿Quién haría elevar un poco á los menos y haría bajar otro poco á los más? ¿Quién convertiría en patriota sincero al indiferente y contendría prudentemente las impacencias de los vehementes? ¿Quién habría de crear la maravillosa organización existente, que á la vez que asombro del extranjero y fuerza incontrastable de los patriotas, fué y es la desesperación de los enemigos? ¿Quién, por último, sería el alma perseverante que, á ejemplo del Redentor, con los elementos más humildes de nuestro pueblo acaparía y dirigiría tan magistralmente los abundantes recursos admirablemente creados y empleados con un tacto financiero de primer orden? ¡Solo tú, figura colosal! ¡Solo tú, raro conjunto de valor y de dulzura, de amor y de energía.

Tu nombre inmortal é impercedero, será honrado; tu memoria será venerada por la raza que tú redimiste, pero ¡oh maestro!, tú, que siempre fuiste la personificación de la generosidad, perdona, pero tu muerte será vengada!

Tú allá, desde la celeste altura, contemplas tu obra y ves que los hombres á quienes el fuego de tu alma dió calor y bríos, cumplen su promesa como buenos, y ves que la noble simiente fructifica exuberante y que aquel pueblo heroico se redime y es digno de tí.

JUAN DE DIOS TEJADA.

JOSÉ MARTÍ.

HA muerto! Es decir, perdió la vida en el campo de batalla, luchando cuerpo á cuerpo, como había luchado antes desde las columnas de su periódico, y con su palabra ardiente y avasalladora, por *Cuba libre!*

La pasión política le llamará "un iluso;" la historia le dirá "un convencido."

Sus enemigos podrán apellidarle "visionario;" la justicia le llamará "un hombre de buena fé."

Los que le *acusaban* de "libertador" ignoraban que sólo se creía *servidor*.

Sin embargo, Martí era la más perfecta encarnación de su *Patria*; aquella patria que él llevaba en la cabeza, en el corazón, en su cuerpo todo; aquella patria móvil de todos sus desvelos, meta de todas sus aspiraciones.

Los que hayan conocido á Martí no extrañarán que digamos: "Martí murió en Cuba libre!"

Porque cualquier pedazo de tierra cubana donde él posara el pié podía considerarse libre; por su voluntad inquebrantable, por su vehementemente deseo, por su temeridad indomable, por su fe ciega, por su inmenso amor, por su esperanza

La pasión política ha dicho ya su última palabra al anunciar la muerte del "cabecilla loco;" las letras hispano-americanas y la amistad entran ahora en turno.

Cuerpo endeble y enfermizo, alma fuerte, corazón de niño. Tal era Martí.

Su naturaleza cedía en ocasiones al ataque de ruda enfermedad; su alma grande y bien templada resistía á los golpes de la adversa suerte, ó se revelaba contra el destino; y parecía como si, cansado de la velecidad de los hombres, de *los pequeñeces de los grandes*, de la poca fé de los suyos, que buscaba en la juventud, y más aún en la niñez, refugio para su soledad, consuelo para sus penas, *apara* para sus ideales.

Literato de justa nombradía, galano, un tanto arcaico; orador y tribuno de primera nota;

CORONA POETICA.

TRIBUTO.

Con el alma embargada por el llanto
Doliente el corazón por lo infeliz . . .
A creerlo la mente se rebela
Cuando siente exclamar: ¡murió Martí!!

Murió! . . . ¿será verdad? Yo no creía
Que tan pronto caer pudiera el genio,
Que en lucha por salvar su triste patria
Ayudarle debiera el mismo cielo.

¿Y pudo así morir? ¿Traidora бала
Herir pudo su pecho generoso,
Y apagando la luz de su cerebro
La fría palidez dar á su rostro?

¿Y vertiendo su sangre generosa
El llanto congelar en su mejilla,
Y por siempre boar del muerto ilustre
Aquella de bondad dulce sonrisa?

Y cuando de su pecho se exhalaba
Su último aliento, su postrer adiós,
Ay! el que fué tan cariñoso en vida
Amigos brazos al morir no halló!

Y murió sólo! . . . La cabeza ardiente
Como genio sublime, frente al sol,
Implorando, de cierto, en su agonía
Para sus enemigos el perdón!

Morir así quisiste, noble atleta.
Debiste así caer, amigo bueno:
No quisieras la pena de tu muerte
Darla á tus nobles cariñosos deudos.

Mas ay! que sin mirarla lloran todos,
Todos de duelo por tu muerte están,
Y no hay humano que tu fin sabiendo
Eu su pecho no sienta hondo pesar.

Y si al morir no hallaste en el combate
Una esposa, una madre ó una hermana,
Ah! tuviste al caer, lleno de gloria,
Los brazos amorosos de la Patria! . . .

Y ella cual la Verónica del Cristo
Con su manto tu rostro te enjugó,
Y estampada ha quedado en la bandera
La imagen del Cubano-Redentor.

Y donde quiera que el patriota mire
La tricolor bandera relucir,
Verá brillar entre la estrella hermosa
La imagen noble de JOSÉ MARTÍ.

MERCEDES J. DE BARRANCO.

DE DUELO.

EL Secretario de la Delegación, señor Gonzalo de Quesada; y el Tesorero general del Partido Revolucionario, señor Benjamín J. Guerra, no pueden en este primer número de PATRIA dedicado á exaltar la memoria del apóstol ejemplar de las libertades cubanas, escribir una sola línea de reverencia al mártir, de entrañable recuerdo al maestro y al amigo.

Se encierran en el silencio solemne de los grandes dolores, y dejan á las almas agradecidas, á los escritores elocuentes para quienes la virtud no es un nombre vano, ni el sacrificio por todo un pueblo temeridad punible, que hablen por ellos á la América cordial y una, de la que JOSÉ MARTÍ fué verbo elocuente y paladín esforzado. PATRIA siente con ellos.

MANIFESTACIONES.

COMO es imposible publicar en un solo número todas las manifestaciones de condolencia que venimos recibiendo, y que á la par que tributo de lágrimas son glorificaciones al patriota egregio, las iremos publicando en números sucesivos, y por el orden que las vamos recibiendo.

Sirvan estas líneas de satisfacción á aquellos nobles correligionarios y amigos piadosos que no vean en este número sus manifestaciones.

EN NEW YORK.

SE encuentran en esta ciudad, donde permanecerán algún tiempo, la esposa é hijo de nuestro inolvidable JOSÉ MARTÍ.

Llegan á tierra amiga los deudos distinguidos del cubano ilustre que tiene un culto en todo corazón agradecido, y han de encontrar reposo para su espíritu atribulado y deferente consideración en este medio extraño á nuestras actividades.

PATRIA les da cordial bienvenida y llora con ellos al mártir de Remanganaguas.

ble y brillante ingenio que se llamó José Martí, quien fué á aquella noble tierra buscando para sus hermanos á través de las tempestades que dificultaban su camino, la patria de que carecían, para entregarla, después de coronada la meritisima obra, como él la soñaba, libre, feliz y agena á los enojos y cuidados del porvenir que otros temían después de un quebrantamiento repentino, por virtud de la semilla sembrada en sus fecundos campos por aquel ilustre varón, simiente que no morirá en sus entrañas y que fructificará por todas partes.

Aun está latente en nuestro recuerdo aquel lenguaje natural y persuasivo en el que parecía oírse la voz de sus buenas acciones. Noble y vehemente en la tribuna, hablaba con la autoridad de la fé del profeta, y el ardor de sus convicciones políticas se templaba por la dulzura de su carácter y de su benevolencia. Por donde quiera que posaba sus plantas iba dejando tras de sí una brillante estela de simpatía y cariño. Su rostro era más bien pálido y sereno: aun no se había borrado cierta hermosura juvenil de su frente semi-calva, y con su imaginación bondadosa y viva derramaba sobre sus costumbres la gracia de la sonrisa y el deseo del sacrificio.

Pero no ha muerto nuestro padre. Su espíritu servirá constantemente de guía á todo un pueblo para salir de las tinieblas de la servidumbre y levantarse, bañado de luz, en medio de una aurora brillante de libertad; él nos llevará á puerto seguro sin estrellar nuestra nave contra las rocas, como hizo zozobrar su gran bajel la perversidad de los hombres; él seguirá dirigiendo todos nuestros actos desde la mansión del Empireo y derramará sobre nosotros la flor y pan del cielo; él continuará sacrificándose por la independencia de su pueblo, á quien amaba apasionadamente como á un hijo. Si al sentir el rumor de los pasos del insaciable tirano por el fondo de los bosques de su Cuba, y al oír que ésta lo llamaba en su auxilio con voz dolorida, acudió á prestárselo, de la misma manera seguirá prestándose en la hora tormentosa de las dudas y las vacilaciones.

Si Cuba, con la muerte de José Martí, ha perdido un padre providente, Puerto Rico, la esclava hermana, que lleva también en su blanca vestidura la huella de la humillación, se ve privada de un amigo cariñoso y leal, quien creía, en su ferviente amor á la libertad de los pueblos oprimidos, que todos estaban bajo la protección de sus alas bienhechoras.

Puerto Rico está de luto. Ha muerto el puertorriqueño Martí. Venezuela llora la pérdida de su hijo predilecto: acaba de bajar á la tumba el venezolano Martí. La Argentina está inconsolable por el prematuro fallecimiento de un vástago de su familia: el argentino Martí. En una palabra: la América entera está de duelo, porque Martí no solamente dedicó toda su vida á la redención de su patria, sino que la puso también al servicio de todos los pueblos americanos.

Sívase usted, señor Director, publicar esta comunicación en su valiente periódico, como expresión genuina del sentir de los correligionarios puertorriqueños que representa este Club.

Patria y Libertad.

El Secretario,
D. COLLAZO.

RECUERDO.

En el presente siglo no ha habido más que un grande hombre: Napoleón, y una gran cosa, la Libertad. Ya no tenemos al grande hombre; tratemos de tener la gran cosa.

VICTOR HUGO.

Martí ha muerto, el grande hombre, pero la gran obra de su poderosa y vasta inteligencia, no; no sucumbirá! Noble paladín que recogiera la bandera de los libres abandonada sobre las olvidadas tumbas de los padres de la patria, para alzarla con fervido entusiasmo en las playas extranjeras. Potencia de luz y de elocuencia é infatigable profeta, llamó á los fieles y en breve, á su voz, vió agruparse en torno de él las huestes dispersas y errantes; Klanes deshechos de cubanos que huyeran de la tierra esclava, y alzando el grito de guerra se lanzó audaz á través de los mares desafiando en los campos de la patria al tirano opresor y fiando al brazo de los libres el lábaro santo de la independencia, partió con la gloria sublime de los mártires al sólio velado para los mortales.

Nosotras consagramos una silente lágrima que no turbe la magestad y gloria del sublime mártir cuyo nombre dignifica nuestro Club, y el crespón acompañará la estrella solitaria que condecora nuestros pechos como tributo á su memoria querida, y además, eterna protesta de no abandonar nuestro puesto mientras la independencia patria lo exija como sagrado compromiso con ella y nuestro querido hermano (q. e. d.) José Martí.

Club «Hermanas de Martí»
Philadelphia junio 22, 1895.

admirable! No es decible lo que tuvo que luchar, los sinsabores y amarguras en los años que empleó en su infatigable propaganda; sufriendo las burlas de los indiferentes y convenciéndolos; despreciando el desdén de los enemigos y día tras día, paso á paso, piedra á piedra, construyendo la obra admirable de la Revolución actual. Trabajador incansable, luchador infatigable, solo él sabe los dolores que sufrió; sus noches sin sueño: y todo lo olvidaba dándose rebozar la alegría de su alma á cada raso que lo acercaba al fin propuesto. Reunió los elementos dispersos de las Revoluciones pasadas, aunándolos, alentándolos, filtrando en ellos la esperanza en el mañana. Dió vida nueva, é impulso fecundo en resultados, á los Clubs revolucionarios, creándose nuevos centros en todas partes, por toda la América y acatando todos el programa del Partido Revolucionario. Reunió dinero, real á real, pidiéndolo, suplicándolo; predicando sin cesar por la santa causa. Y cosa admirable. ¡Gloria eterna de la emigración cubana! Ninguno fué sordo al fin y al cabo á su llamamiento; el rico dió como rico, el pobre dió su trabajo: un jornal todas las semanas. Todos tuvieron confianza en él: así se recogieron millares; jamás, nunca se levantó una voz desconfiada y logró todo lo que quiso. Concluido esto, continuó dentro de la Isla, por medio de emisarios fieles, la misma propaganda, idéntico sistema, con el mismo éxito final. Ya era tiempo de empezar la obra magna. Poco á poco fué introduciendo en la Isla armas de guerra, parque en abundancia, todo lo necesario á un levantamiento, y esperó.

El país cubano estaba presenciando una nueva burla; la colonia al parecer, esperaba con impavidez el término que tendría en las cámaras españolas el proyecto de reformas del ministro Maura. Un año duró la discusión. Enmienda tras enmienda, fueron despojando al proyecto primitivo de toda su importancia, hasta dejarlo reducido á la nada. El país sintió el ultraje. La llamada ley de reformas se adoptó en 18 de febrero. Había llegado el momento, y á la voz de Martí el pueblo cubano se irguió de nuevo y el 24 del mismo mes volvió á resonar en toda la Isla el grito mágico de Libertad é Independencia. . . . y la bala de un Mauser acabaría para siempre, al desembarcar en Cuba, con esa existencia de desprendimiento, de sacrificio y de abnegación? ¿Solo había de vislumbrar Martí la aurora de la regeneración de su Patria?

De El Pregonero.—Caracas.

JOSÉ MARTÍ

¿MURIÓ José Martí?
Las noticias de origen español lo afirman y el mundo todo está en duda frente á esta guerra de mentiras y de sangrientas traiciones iniciada en Cuba.

Nosotros esperamos á que se confirme una cualquiera de esas dos nuevas vergüenzas para España: la táctica imbécil del engaño, ó la táctica criminal del asesinato mercenario.

Si ha caído ese apostol atravesado por balas españolas, ha desaparecido un hombre de la raza de los libertadores: uno que hacía honor á su patria, á la América, y á su siglo.

Sólo España se regocijará de su desaparición.

Aguardemos. El azar es á veces más sabio de lo que se cree.

De El Diablo.—New York.

LOS CLUBS.

CLUB «BORINQUEN.»
SECRETARIA.

Sr. Director de PATRIA.

Muy señor mio:

Tengo el honor de informar á usted que en la reunión celebrada por este Club en la noche del 19 del corriente, para tratar ciertos asuntos de trascendencia que se relacionan con la labor patriótica en que estamos empeñados, se acordó, á propuesta de nuestro digno Presidente señor Terreforte, quien fué secundado unánimemente por la asamblea allí reunida, manifestar por medio de la prensa del Partido, la condolencia de este Club, como entidad que representa en el seno del gran Partido Revolucionario Cubano, en el momento puertorriqueño de la misma índole, por la dolorosa muerte en los campos de la revolución de Cuba del héroe sublime, apóstol incarsa-

noy elista delicado y de sentimiento; narrador irrequieto; eso fué Martí como hombre de letras.

Amigo cariñoso y leal; caritativo de obra y de pensamiento, culto; en el hablar y en sus maneras, y de costumbres sencillas, así veíamos y queríamos á Martí en su trato social.

Séale ligera la tierra que cubra sus despojos, como grata es su memoria á los que fuimos sus amigos.

CARLOS B. FIGUEREDO.

EL MAESTRO

PEPE MARTÍ, como le decían sus amigos, el Maestro, como le llamábamos los que tras sus huellas seguimos con fé el camino que su grande alma trazó á los que con el amor desinteresado y ardiente deseamos ver alumbrar en el cielo libre nuestra estrella, ha desaparecido; pero no ha muerto, porque mientras exista la generación presente, llevará al Apóstol de la libertad del pueblo cubano por divisa, para venerar su memoria y honrar su ideal.

Él, que enseñó á la juventud en el extranjero á amar el derecho de libres; él, que supo inculcar con sanos consejos en los corazones de los que le éramos íntimos el olvido de rencillas, y perdonar á los egoístas y á los flojos de fé; él, que con la honradez por guía, y la constancia por caballo de batalla, anuló los obstáculos que le salieron al paso por manos débiles; él, el Maestro querido por todos los hombres de buena voluntad y amado y nunca olvidado por sus discípulos agradecidos, no ha muerto! En nuestros pechos orgullosos tiene su perdurable sitio el espíritu del Hombre-Patria!

Ante la última morada de tus restos, reverente, y con el alma henchida de dolor, uno de tus humildes discípulos se descubre y te llora.

A. de Q.

LOS PERIODICOS.

JOSÉ MARTÍ.

HEMOS sabido con punzante dolor la muerte en el campo de batalla de José Martí, el jefe de los revolucionarios cubanos. Lo conocimos mucho y desde hace largo tiempo, y lo estimábamos intensamente. Por un largo período, que comenzó hace veinte años, fue colaborador de The Sun, escribiendo sobre temas de bellas artes, en las que tenía sólidos y extensos conocimientos, y sus ideas y conclusiones eran originales y brillantes. Era un hombre de genio, de imaginación, de esperanzas, de valor; uno de esos descendientes de la raza española, que á su nacimiento en América y á sus naturales instintos, han agregado el espíritu revolucionario que los españoles del presente llevan en sí. Su corazón era tan apasionado como lleno de fuego, sus opiniones eran ardientes y llenas de aspiraciones, y murió como hombres de su temple pudieran desear morir, batallando por la libertad y la democracia. De tales héroes no hay muchos en el mundo, y su sepultura de guerrero prueba plenamente que, en época como esta, material y positivista, hay espíritus que lo saben sacrificar todos por sus principios, sin recibir nada para ellos.

¡Honor á la memoria de José Martí, y paz á su alma, viril y generosa!

Del Sun.—New York.

JOSÉ MARTÍ.

ADMIRADOR cual ninguno, de los héroes de su patria, levantó en su pecho un alta admirando á Aguilera, reverenciando á Céspedes y adorando á Agramonte. Juró en su conciencia, proseguir la obra de los ilustres caudillos ó perecer en la demanda. ¡Ilustres varones! glorias de Cuba! descañan en paz: la obra iniciada por vosotros no perecerá; el fuego sagrado que encendisteis en los corazones cubanos nunca se extinguirá; vendrá Martí, avivará la débil y mortecina llama, que en sus manos convertirá en antorcha de irradiante luz para, á su tiempo, derramar á torrentes en los campos de Cuba libre, los divinos resplandores. ¡Ciego hay que no vea la obra de Martí, recordando los magníficos designios de aquellos héroes en el progreso de la humanidad. ¡Cuánta conciencia! ¡Qué constancia más



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

De otros autores

Sotero Figueroa ¡Inmortal!

Rafael Serra: José Martí,. Condolencias

Juan Fraga : Honor al héroe

Juan de Mata Terreforte : Nuestro hermano

Juan de Dios Tejada: Fama semper vivat

Carlos B. Figueredo: José Martí

A de Q: El Maestro

Domingo Collazo: Los Clubs

Club "Hermanas de Martí": Recuerdo

Mercedes J. de Barranco:" Tributo "

Sin firma

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

Los periódicos: " José Martí " (Del Sun , New York);

"José Martí " (De El Pregonero, Caracas); "José Martí" (de El Diablo New York)

De Duelo

Manifestaciones

En New York

Imágenes

José Martí